

Decreto de convocatoria del proceso de planificación estratégica de Cáritas

“El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.” (Hch 4,32-35)

Así resume el libro de los Hechos de los Apóstoles la vida de la naciente iglesia. Comunión, Oración, Testimonio, Compartir de Bienes. Es éste también uno de los muchos textos que explican el sentido y la misión de Caritas dentro de la Iglesia: hacer que esto sea hoy y aquí una realidad. El servicio de la Caridad (CARITAS) no es sólo un deber moral o ético que tenemos como creyentes: es el testimonio y el fruto del Espíritu Santo que actúa en medio de la Comunidad de los Creyentes. Hoy –en 2025- y aquí (El Aaiún, Dajla), igual que en la época de los Apóstoles.

Nuestra pequeña iglesia quiere ser, como la iglesia apostólica: fraterna y servidora. Quiere ser como Jesús, que *“no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud”* (Mc 10,45). Como Jesús, queremos estar en medio de este pueblo *“como el que sirve”*. (cf. Lc 22,27).

Por esto, y aunque desde hace unos años contamos con un excelente equipo de Caritas en la Prefectura, Caritas no es sólo el grupo de voluntarios y/o contratados que trabajan en la institución: Caritas es la Iglesia. Caritas somos todos. Ciertamente, el drama de la migración ha hecho que demos pasos más rápidos a la hora de organizar la institución, dotarla de reconocimiento jurídico, buscar medios. La llegada de congregaciones religiosas (Jesuitas y Esclavas de la Inmaculada Niña junto a los ya presentes, los Misioneros Oblatos de María Inmaculada), de voluntarios de dentro y de fuera de la Prefectura, ha sido un regalo de Dios. No sólo ha hecho que nuestra ayuda a los pobres sea más eficiente y profesional, ha hecho que nuestra Iglesia sea más viva. Y es que, repito, Caritas es mucho más que ayudar a nuestros hermanos probados: Caritas es el AMOR de Dios que se expresa como testimonio de la presencia del Señor Resucitado, en medio de nosotros, *“como el que sirve”*.

Cáritas ya presta un servicio hermoso acompañando a tantas personas a los servicios médicos-sanitarios, brindando espacios en los que aliviar sus miedos, ayudando a realizar trámites administrativos y potenciando su capacidad de emprender y trabajar. Pero ha llegado el momento de que dé un paso adelante: debe formular su misión, visión y valores, proponiendo objetivos que cumplir, expresando los resultados que pretende lograr, los indicadores de su grado de cumplimiento y las actividades a través de las cuales realizarlo. Es algo que prever para un plazo razonable de tres años, que vayan entre el primero de enero de 2026 y el 31 de diciembre de 2028.

Este proceso de planificación estratégica implica sobre todo al equipo de Cáritas: en él debe volcar la experiencia adquirida, su competencia profesional y su sentido misional. Se abre a quienes formaron parte del equipo y siguen atentos a su evolución, así como a otros actores de

Préfecture apostolique de Laâyoune-Sahara
Eglise catholique de Laâyoune
B.P. 31, 70000-Laâyoune. Maroc

la sociedad en El Aaiún y Dajla. Es importante que todos los miembros de las comunidades parroquiales puedan participar en el proceso cuando el equipo de Cáritas dé cuenta del avance de su labor, aportando ecos, observaciones, cuestiones, propuestas... cada cual según su leal saber y entender.

Por todo esto invito a todos, cristianos de El Aaiún y de Dajla, bajo la dirección y esfuerzo de los miembros de Caritas, a ofrecer vuestra colaboración, vuestra oración y vuestra reflexión en este camino de discernimiento. Coincide todo este proceso con nuestra peregrinación jubilar: Somos peregrinos de la Esperanza. ¡Qué hermosa vocación! Ofrecer esperanza a este mundo tan necesitado de un motivo por el que esperar. Nosotros sabemos, como muestra el logotipo del Jubileo, que nuestra Esperanza, nuestra Ancla, es Cristo: el único Salvador Qué Él, y la Virgen María, nos guíen en este proceso de discernimiento.

Dado en El Aaiún, el 25 de enero de 2025, fiesta de la conversión de San Pablo.



Fdo.: Mario León Dorado OMI,
Prefecto apostólico de El Aaiún-Sahara.